

La segunda, qué diligencias han de hacer los padres para que sus hijos nazcan varones y no hembras. La tercera, cómo saldrán sabios y no necios. La cuarta, cómo se han de criar despues de nacidos para conservarles el ingenio (1).

Venidos, pues, al primer punto, ya hemos dicho de Platon que en la república bien ordenada habia de haber casamenteros, que con arte supiesen conocer las calidades de las personas que se habían de casar, y dar á cada hombre la mujer que le corresponde en proporcion, y á cada mujer su hombre determinado.

En la cual materia comenzaron Hipócrates y Galeno á trabajar, y dieron algunos preceptos y reglas para conocer qué mujer es fecunda, y cuál no puede parir, y qué hombre es inhábil para engendrar, y cuál potente y prolífico; pero de todo dijeron muy poco, y no con tanta distincion como convenia, á lo ménos al propósito que yo lo he menester; por donde será necesario comenzar el arte desde sus principios, y darle brevemente el órden y concierto que ha menester para sacar en limpio de qué junta de padres salen los hijos sabios, y de cuál necios y torpes.

Para lo cual es menester saber primero cierta filosofia particular, que aunque es á los peritos del arte muy patente y verdadera, pero el vulgo está en ella muy descuidado, y depende su conocimiento todo lo que acerca del primer punto se ha de decir; y es, que el hombre, aunque nos parece de la compostura que vemos, no difiere de la mujer, segun dice Galeno (2), más que en tener los miembros genitales fuera del cuerpo. Porque si hacemos anatomía de una doncella, halláremos que tiene dentro de sí dos testículos, dos vasos seminarios y el útero con la misma compostura que el miembro viril, sin faltarle ninguna delineacion. Y de tal manera es esto verdad, que si acabando naturaleza de fabricar un hombre perfecto, lo quisiese convertir en mujer, no tenía otro trabajo más que tornarle adentro los instrumentos de la generacion. Y si hecha mujer, quisiese volverla en varon, con arrojarle el útero y los testículos fuera, no habia más que hacer.

Esto muchas veces le ha acontecido á naturaleza, así estando la criatura en el cuerpo como fuera. De lo cual están llenas las historias, sino que algunos han pensado que era fabuloso viendo que los poetas lo traian entre las manos; pero realmente pasa así, que muchas veces ha hecho naturaleza una hembra, y lo ha sido uno y dos meses en el vientre de su madre, y sobreviniéndoles á los miembros genitales copia de calor por alguna ocasion, salir afuera y quedar hecha varon. A quien esta transformacion le aconteciere en el vientre de su madre, se conoce despues claramente en ciertos movimientos que tienen indecentes al sexo viril, mujerieles, mariosos, la voz blanda y melosa; son los tales inclinados á hacer obras de mujeres, y caen ordinariamente en el pecado nefando.

Por lo contrario, muchas veces tiene naturaleza hecho un varon con sus miembros genitales afuera, y sobreviniendo frialdad se les vuelve adentro, y queda hecho hembra. Concócese despues de nacida en que tiene

(1) *In theatro.*(2) *Lib. De disecti. univ., et lib. II De semine, cap. v.*

el aire de varon, así en el habla como en todos sus movimientos y obras.

Esto parece que es dificultoso probarlo, pero considerando lo que muchos historiadores auténticos afirman, es muy fácil de creer. Y que se hayan vuelto mujeres en hombres despues de nacidas, ya no se espanta el vulgo de oirlo, porque fuera de lo que cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa que ha acontecido en España muy pocos años há; y lo que muestra la experiencia no admite disputas ni argumentos.

Pues qué sea la razon y causa de engendrarse los miembros genitales dentro ó fuera, ó salir hembra y no varon, es cosa muy clara, sabiendo que el calor dilata y ensancha todas las cosas, y el frio las detiene y encoge. Y así es conclusion de todos los filósofos y médicos (3) que si la simiente es fria y húmeda, que se hace hembra y no varon, y siendo caliente y seca, se engendrará varon y no hembra. De donde se infiere claramente que no hay hombre que se pueda llamar frio (4) respecto de la mujer, ni mujer cáliente respecto del hombre.

La mujer para ser fecunda dice Aristóteles (5) que ha de ser fria y húmeda, porque si no lo fuese, era imposible venirle la regla, ni tener leche para sustentar nueve meses la criatura en el vientre, y dos años despues de nacida toda se la gastará y consumiera.

La misma proporcion dicen todos los filósofos y médicos (6) que tiene el útero con la simiente viril, que tiene la tierra con el trigo ó cualquiera otra semilla, y vemos que si la tierra no está fria y húmeda, los labradores no osan sembrar ni se traba la simiente. Y entre las tierras, aquellas son más fecundas y abundosas en fructificar que tienen más frialdad y humedad, como parece por experiencia, considerando los lugares del Norte, Inglaterra, Flándes y Alemania, cuya abundancia en todos los frutos espanta á los que no saben la razon y causa; y en tales tierras como éstas, ninguna mujer casándose, jamas dejó de parir, ni saben allá qué cosa es ser estéril; todas son fecundas y prolíficas, por la mucha frialdad y humedad. Pero aunque sea verdad que ha de ser fria y húmeda la mujer para poder concebir, pero tanto podría ser que ahogase la simiente, como vemos que se pierden los panes con el mucho llover, y no pueden medrar haciendo mucho frio. Por donde se entiende que estas dos calidades han de tener cierta moderacion, de la cual subiendo ó bajando, se pierde la fecundidad. Hipócrates (7) tiene por fecunda la mujer cuyo vientre es templado de tal manera, que el calor no exceda á la frialdad, ni la humedad á la sequedad; y así dice que las mujeres que tienen los vientres frios que no conciben, ni las que los tienen muy húmedos ni muy calientes y secos; y por la misma razon que la mujer y sus miembros genitales fuesen templados, era imposible poder concebir, ni ménos ser mujer, porque si la simiente de que se formó al principio fuera templada, salieran los

(3) *Gal., lib. II De semine, cap. v.*(4) *4. Probl. 29.*(5) *4 Sect., probl. 2.*(6) *Gal., 5 aph., com. 62.*(7) *5 Aph. 20.*

miembros genitales afuera y quedará hecha varon. Y con esto le creciera la barba y no le viniera la regla; ántes fuera el más perfecto varon que naturaleza puede hacer.

Tampoco puede ser el útero ni la mujer caliente á predominio, porque si la simiente de que se engendró tuviera esta temperatura, saliera varon y no hembra. Ello es cierto, sin falta ninguna, que las dos calidades que hacen fecunda la mujer son frialdad y humedad, porque la naturaleza del hombre ha menester mucho nutrimento para poderse engendrar y conservar. Y así vemos que ninguna hembra de cuantas hay entre los brutos animales le viene su costumbre como á la mujer.

Por donde fué necesario hacerla toda fria y húmeda, y en tal punto, que criase mucha sangre flemática, y no la pudiese gastar ni consumir; dije sangre flemática, porque ésta es acomodada á la generacion de la leche. De la cual dice Galeno é Hipócrates (1) que se mantiene la criatura todo el tiempo que está en el vientre, y si fuera templada, criaría mucha sangre inepta á la generacion de la leche, y toda la resolviera, como lo hace el hombre templado, y así no sobrara nada para mantener la criatura. Por donde tengo por cierto, y es imposible ninguna mujer ser templada ni caliente, todas son frias y húmedas. Y si no, denme los médicos y filósofos la razon por que á ninguna mujer le nace la barba, y á todas les viene la regla estando sanas, ó por qué causa, siendo la simiente de que se hizo templada ó caliente, salió hembra y no varon. Pero aunque es verdad que todas son frias y húmedas, pero notadas están en un mismo grado de frialdad y humedad; unas están en el primero, otras en el segundo y otras en el tercero. Y en cualquiera de ellos se puede empreñar, si el hombre le responde en la proporcion de calor que adelante diremos. Con qué señales se hayan de conocer estos tres grados de frialdad y humedad en la mujer, y saber cuál está en el primero, y cuál en el segundo, y cuál en el tercero, ningun filósofo ni médico lo ha dicho hasta aquí. Pero considerando los efectos que hacen estas calidades en las mujeres, podrémos partirlas por razon de la intensidad, y así será fácil entenderlo. Lo primero, por el ingenio y habilidad de la mujer. Lo segundo, por las costumbres y condicion. Lo tercero, por la voz gruesa ó delgada. Lo cuarto, por las carnes muchas ó pocas. Lo quinto, por el calor. Lo sexto, por el vello. Lo séptimo, por la hermosura ó fealdad. Cuanto á lo primero, es de saber que aunque es verdad así lo dejamos probado atras, que el ingenio y habilidad de la mujer sigue el temperamento del cerebro, y no de otro miembro ninguno; pero es de tanta fuerza y vigor el útero y sus testículos para alterar todo el cuerpo, que si éstos son calientes y secos, ó frios y húmedos, ó de otra cualquier temperatura, las demas partes dice Galeno (2) que llevan el mismo tenor. Pero el miembro que más asido está de las alteraciones del útero, dicen todos los médicos que es el cerebro, aunque no hallan razon en que fundar tanta correspondencia. Verdad es que por experiencia prueba Galeno (3) que castrando una puerca, luego se amansa

y engorda, y hace la carne tierna y sabrosa, y con los testículos es de comer como carne de perro. Por donde se entiende que el útero y sus testículos son de grande eficacia para comunicar á todas las demas partes del cuerpo su temperamento, mayormente al cerebro, por ser frio y húmedo como ellos. Entre los cuales por la semejanza es fácil el tránsito. Y si nos acordamos que la frialdad y humedad son las calidades que echan á perder la parte racional, y sus contrarios calor y sequedad la perfeccionan y aumentan, halláremos que la mujer que mostráre mucho ingenio y habilidad, tendrá frialdad y humedad en el primer grado; y si fuere muy boba, es indicio de estar en el tercero, de los cuales dos extremos participando, arguye el segundo grado, porque pensar que la mujer puede ser caliente y seca, ni tener el ingenio y habilidad que siguen á estas dos calidades, es muy grande error, porque si la simiente de que se formó fuera caliente y seca á predominio, saliera varon y no hembra. Y por ser fria y húmeda nació hembra y no varon.

La verdad de esta doctrina parece claramente, considerando el ingenio de la primera mujer que hubo en el mundo, que con haberla hecho Dios con sus propias manos, y tan acertada y perfecta en su seso, es conclusion averiguada que sabia mucho ménos que Adan. Lo cual entendido por el demonio, la fué á tentar, y no osó ponerse á razones con el varon, temiendo su mucho ingenio y sabiduría; pues decir que por su culpa le quitaron á Eva todo aquel saber que le faltaba para igualar con Adan, ninguno lo puede afirmar, porque áun no habia pecado. Luego la razon de tener la primera mujer no tanto ingenio, le nació de haberla hecho Dios fria y húmeda, que es el temperamento necesario para ser fecunda y paridera, y el que contradice al saber; y si la sacara templada como Adan, fuera sapientísima, pero no pudiera parir ni venirle la regla, si no fuera por via sobrenatural. En esta naturaleza se fundó san Pablo cuando dijo: *Mulier in silentio discat cum omni subiectione docere autem mulieri non permitto, neque dominari in virum sed este in silentio.* Como si dijera: no quiero que la mujer enseñe, sino que calle y aprenda y esté sujeta á su marido. Pero esto se entiende no teniendo la mujer espíritu ni otra gracia más que su disposicion natural, pero si alcanza algun dón gratuito, bien puede enseñar y hablar. Pues sabemos que estando el pueblo de Israel oprimido y cercado por los asirios, envió á llamar Judit, mujer sapientísima, á los sacerdotes de Cabry y Charmi, y les riñó diciendo: ¿Dónde se sufre que diga Ocías que si dentro de cinco dias no le viene socorro, que ha de entregar el pueblo de Israel á los asirios? ¿Vosotros no veis que estas palabras provocan á Dios á ira y no á misericordia? ¿Qué cosa es que pongan los hombres término limitado á la misericordia de Dios, y que señalen á su antojo el dia en que les puede socorrer y librar? Y en acabándoles de reñir les mostró de qué manera habian de aplacar á Dios y alcanzar del lo que pedian.

Tambien Elbora, mujer no ménos sábia, enseñaba al pueblo de Israel la manera como habian de dar las gracias á Dios por la grande victoria que contra sus enemigos habia alcanzado. Pero quedando la mujer en su

(1) *5 Sect., probl. 52.*(2) *Aph., com. 62. Hip., 9 epis., p. 2.*(3) *Lib. I De semine, cap. xv.*

disposicion natural, todo género de letras y sabiduria es repugnante á su ingenio. Por donde la Iglesia católica con gran razon tiene prohibido que ninguna mujer pueda predicar, ni confesar, ni enseñar, porque su seso no admite prudencia ni disciplina.

Tambien por las costumbres de la mujer y por su condicion se descubre en qué grado de frialdad y humedad está su temperamento; porque si con el ingenio agudo es arisca, áspera y desabrida, está en el primer grado de frialdad y humedad; siendo verdad lo que atras dejamos probado, que la mala condicion anda siempre asida de la imaginativa: ninguna cosa pasa por alto; lo que tiene este punto de frialdad y humedad todo lo nota y riñe, y así no se puede sufrir (1). Suelen ser las tales de buena conversacion, y no se espantan de ver los hombres, ni tienen por mal criado al que les dice un requiebro.

Por lo contrario, ser la mujer de buena condicion, el no darle pena ninguna cosa, el reirse de cualquiera ocasion, el pasar por todo y dormir muy bien, descubre el tercer grado de frialdad y humedad; porque la mucha blandura en el ánimo anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare de estos dos extremos estará en el segundo grado.

La voz abultada, gruesa y áspera dice Galeno que es indicio de mucho calor y sequedad; y tambien lo probamos atras de opinion de Aristóteles, por donde entenderemos que si la mujer tuviere la voz como hombre, que es fria y húmeda en el primer grado, y si muy delicada, está en el tercero. Y participando de ambos extremos, tendrá una voz natural de mujer y estará en el segundo grado.

Cuanto dependa la habla del temperamento de los testículos, lo probaremos luego tratando de las señales del hombre.

Tambien las muchas carnes en la mujer, es argumento de mucha frialdad y humedad, porque la pringue y grosura dicen los médicos que se engendra en los animales por esta razon. Y por lo contrario, ser enjuta y seca es indicio de poca frialdad y humedad, y tener moderadas carnes, ni pocas ni muchas, es evidente señal que la mujer está en el segundo grado de frialdad y humedad. Tambien la blandura y aspereza de ellas muestra los grados de las dos calidades. La mucha humedad pone las carnes blandas, y la poca, ásperas y duras, y la moderada las hace de buena manera.

El color del rostro y de las demas partes del cuerpo descubren tambien la intension y remision de estas dos calidades. Ser la mujer muy blanca, dice Galeno que es indicio de mucha frialdad y humedad, y por lo contrario, la que es morena y verdinegra está en el primer grado de frialdad y humedad, de los cuales dos extremos se hace el segundo grado, y conócese en que juntamente es blanca y colorada.

Tener mucho vello y un poco de barba es evidente señal para conocer el primer grado de frialdad y humedad; porque sabida la generacion de los pelos y barba,

(1) Estas son por quien dijo Juvenal: *Non habeas mulier, que tibi junctare cum hic dicent genus ecce*. El útero de estas es caliente y seco, de la cual temperatura dijo Gal.: *Petruca esse et ad libidinem prava*. (Lib. Artis m. Hip., 6 ep.)

todos los médicos dicen que es de calor y sequedad. Y si son negros, arguye mucho calor y sequedad. La contraria temperatura se colige, siendo la mujer muy lampiña, sin bozo ni vello. La que está en el segundo grado de frialdad y humedad tiene un poco de vello, pero rubio y dorado.

La fealdad y hermosura ayudan tambien á conocer los grados que la mujer tiene de frialdad y humedad. En el primer grado, por maravilla sale la mujer hermosa, porque estando seca la simiente de que se formó, fué impedimento para que no saliese bien figurada. El barro ha de tener humedad conveniente para que el ollero lo pueda formar y hacer de él lo que quisiere; y estando duro y seco, saca los vasos feos y mal tallados.

Tambien por la mucha frialdad y humedad, dice Aristóteles que hace naturaleza las mujeres feas, porque si la simiente es fria y muy aguanosa, no se puede bien figurar, por no tener consistencia, como del barro muy blando vemos que se hacen los vasos mal figurados.

En el segundo grado de frialdad y humedad sale la mujer muy hermosa, por haberse hecho de materia bien sazónada y obediente á naturaleza; la cual señal sólo por sí es evidente argumento de ser la mujer fecunda, porque es cierto que la naturaleza la acertó á hacer. Y de creer es que la daría el temperamento y compostura que era necesaria para parir, y así á casi todos los hombres corresponde en proporcion, y todos la apetecen.

Ninguna potencia hay en el hombre que no tenga indicios y señales para descubrir la bondad ó malicia de su objeto. El estómago conoce los alimentos por el gusto, por el olfato y por la vista; y así dice la divina Escritura que Eva puso los ojos en el árbol vedado y le pareció que era suave para comer. La facultad generativa tiene por indicio de fecundidad la hermosura de la mujer y en siendo fea la aborrece. Entendiendo por este indicio que naturaleza la erró, y que no le daría el temperamento que era conveniente para parir.

ARTÍCULO PRIMERO.

Donde se declara con qué señales se conoce en qué grado de calor y sequedad está cada hombre.

El hombre no tiene tan limitado su temperamento como la mujer, porque puede ser caliente y seco; y esta temperatura piensa Aristóteles y Galeno que es la que más conviene á este sexo; y caliente y húmedo y templado, pero frio y húmedo y frio y seco, no se puede admitir estando el hombre sano y sin ninguna lesion, porque por la misma razon que no hay mujer caliente y seca, ni caliente y húmeda, ni templada, así no hay hombres frios y húmedos, ni frios y secos, en comparacion de las mujeres, sino es de la manera que luego diré. El hombre caliente y seco, y caliente y húmedo, y templado, tiene los mismos tres grados en su temperamento que la mujer en la frialdad y humedad, y así es menester tener indicios para conocer qué hombre, en qué grado está, para darle la mujer que le responde en proporcion. Y por tanto, es de saber que de los mismos principios que colegimos el temperamento de la mujer y el grado que tenía de frialdad y humedad, de estos propios nos hemos de aprovechar para entender qué hombre es caliente y seco, y en qué gra-

do. Y porque dijimos que del ingenio y costumbres del hombre se colige el temperamento de los testículos, es menester advertir en una cosa notable que dice Galeno (1), y es, que para dar á entender la gran virtud que tienen los testículos del hombre en dar firmeza y temperamento á todas las partes del cuerpo, afirma que son más principales que el corazon, y da la razon diciendo que este miembro es principio de vivir y no más, pero los testículos son principio de vivir bien y sin achaques.

Cuánto daño haga al hombre privarle de estas partes, aunque pequeñas, no serán menester muchas razones para probarlo, pues vemos por experiencia que luego se le cae el vello y la barba, y la voz gruesa y abultada se vuelve delgada, y con esto pierde las fuerzas y el calor natural, y queda de peor condicion y más mísera que si fuera mujer. Pero lo que más conviene notar es, que si ántes que capasen al hombre tenía mucho ingenio y habilidad, despues de cortados los testículos lo viene á perder, como si en el mismo cerebro hubiera recibido alguna notable lesion, lo cual es evidente argumento que los testículos dan y quitan el temperamento á todas las partes del cuerpo. Y si no, consideremos, como yo muchas veces lo he hecho, que de mil capones que se dan á letras, ninguno sale con ellas, y en la música, que es su profesion ordinaria, se echa más claro de ver cuán rudos son; y es la causa que la música es obra de la imaginativa, y esta potencia pide mucho calor, y ellos son frios y húmedos.

Luego cierto está que por el ingenio y habilidad sacaremos el temperamento de los testículos (2). Y por tanto, el hombre que se mostrare agudo en las obras de la imaginativa, tendrá calor y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supiere mucho, es señal que con el calor se ha juntado humedad, la cual echa siempre á perder la parte racional, y confirmarse á más si tiene mucha memoria.

Las costumbres ordinarias de los hombres calientes y secos en el tercer grado son ánimo, soberbia, liberalidad, desvergüenza, y hallarse con muy buena gracia y donaire, y en caso de mujeres, no tiene rienda ni moderacion. Los calientes y húmedos son alegres, risueños, amigos de pasatiempos, sencillos de condicion y muy afables, son vergonzosos y no mucho dados á las mujeres (3). La voz y habla descubre el temperamento de los testículos; la que fuere abultada y un poco áspera, es indicio de ser el hombre caliente y seco en el tercer grado, y si es blanda, amorosa y muy delicada, es señal de poco calor y mucha humedad, como parece en los hombres capados. El hombre que con el calor juntare humedad, la tendrá abultada, pero blanda y sonora.

El hombre que es caliente y seco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras y ásperas, hechas de nervios y murecillos, y las venas muy anchas; y por lo contrario, tener muchas carnes, lisas y blandas, es in-

(1) Lib. 1 De semine, cap. xv.

(2) Gal., lib. 1 De sem., cap. xvi.

(3) Hip., lib. 11, epist. p. 1, et art. 11, sect. prob. 34, *Tusis se datio testium tumor, et contra*. Hip., 2, Epidem.

dicio de haber humedad, por razon de la cual el calor natural todo lo dilata y ensancha.

Tambien el color del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro y cenizoso, es indicio de estar el hombre en el tercer grado de calor y sequedad; y si tiene las carnes blandas y coloradas, arguye poco calor y más humedad.

El vello y la barba es la señal en que más se ha de mirar, porque estas dos cosas andan muy asidas del temperamento de los testículos. Y si el vello es mucho, negro y grueso, especialmente desde los muslos hasta el ombligo, es indicio infalible de tener los testículos mucho calor y sequedad. Y si tiene algunas cerdas en los hombros, se confirma mucho más. Pero cuando el cabello y la barba y el vello es castaño, blando, delicado, y no mucho, no arguye tanto calor y sequedad en los testículos.

Los hombres muy calientes y secos por maravilla aciertan á salir muy hermosos, ántes feos y mal tallados, por el calor y sequedad, como dice Aristóteles de los de Etiopia; hace torcer las facciones del rostro; así salen de mala figura.

Por lo contrario, ser bien sacado y gracioso arguye moderado calor y humedad, por la cual razon está la materia obediente á lo que naturaleza quiera hacer, y así es cierto que la mucha hermosura en el hombre no arguye mucho calor.

De las señales del hombre templado hemos tratado bien por extenso en el capítulo pasado, por donde no será necesario volverlas á referir; sólo conviene notar que así como los médicos ponen en cada grado de calor tres escalones de intension, de la misma manera en el hombre templado se ha de poner la titud y anchura de otros tres. Y el que estuviere en el tercero, hácia frialdad y humedad, se reputará vapor frio y húmedo, porque cuando un grado demedia, á otro semeja; y que esto sea verdad parece claramente, porque las señales que trae Galeno para conocer el hombre frio y húmedo, son las mismas del hombre templado, un poco más remisas, y así es sabio de buena manera, virtuoso, tiene clara habla, melosa, es blanco, de buenas carnes y blandas, y sin vello, y si alguno tiene, es poco y dorado; son los tales muy rubios y hermosos de rostro, pero su simiente dice Galeno que es aguanosa é inhábil para engendrar. Éstos no son muy amigos de las mujeres, ni las mujeres de ellos.

ARTÍCULO II.

Donde se declara qué mujer con qué hombre se ha de casar para que pueda concebir.

En la mujer que no pare estando casada, manda hacer Hipócrates dos diligencias para conocer si es por falta suya ó porque la simiente de su marido es inhábil para engendrar (4). La primera es sahumarse con incienso ó estoraque, ciñéndose bien la ropa, y que las sayas arrastren por el suelo, de manera que ningun vapor ni humo pueda salir, y si desde á un rato sintiere el sabor del incienso en la boca, es cierta señal que no es por falta suya el no parir, pues el humo halló los ca-

(4) v Sect., aph. 59.

minos del útero abiertos, por donde penetró hasta las narices y la boca (1). La otra es tomar una cabeza de ajos mondada hasta lo vivo, y ponerla dentro del útero al tiempo que la mujer se quiere dormir, y si al otro día sintiere en la boca el sabor de los ajos, ella es fecunda sin falta ninguna. Pero estas dos pruebas, puesto caso que hiciesen el efecto que dice Hipócrates, que es penetrar el vapor por la parte de dentro hasta la boca, no arguyen esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la mujer, sino mala correspondencia de ambos á dos, y así tan estéril es ella para él, como él para ella. Lo cual vemos cada día por experiencia, que casándose él con otra viene á tener hijos. Y lo que más espanta á los que no saben esta filosofía natural, es que apartándose dos con título de impotencia, y casándose él con otra, y ella con otro, han venido ambos á tener generacion. Y es la causa, que hay hombres cuya facultad generativa es inhábil y no alterable para una mujer, y para otra es potente y prolífica, como lo vemos por experiencia en el estómago, que para un alimento tiene el hombre grande apetito, y para otro, aunque sea mejor, está como muerto.

Cuál sea la correspondencia que han de tener el hombre y la mujer para que haya generacion, dícelo Hipócrates de esta manera (2): *Nisi calidum frigido est siccum humido modo, et aquabilitate respondeant nihil generabitur*. Como si dijera: si no se juntaren dos simientes en el útero de la mujer, la una caliente, y la otra fría, ó la una húmeda, y la otra seca en igual grado de intension, ninguna cosa se engendrará. Porque una obra tan maravillosa como es la formacion del hombre, ha menester una templanza donde el calor no exceda á la frialdad, ni la humedad á la sequedad. Por donde, siendo la simiente del varon caliente, y tambien la de la mujer, no se hará la generacion.

Supuesta esta doctrina, concertemos ahora por vía de ejemplo á la mujer fría y húmeda en el primer grado, cuyas señales dijimos ser avisada, de mala condicion, con voz abultada, de pocas carnes, verdinegra, velloosa y fea; ésta se empreñará fácilmente de un hombre necio bien acondicionado, que tuviere la voz blanda y melosa, muchas carnes, blancas y blandas, con poco vello, y fuere rubio y hermoso de rostro (3). Esta tambien se puede casar con un hombre templado, cuya simiente dijimos, de opinion de Galeno, que es fecundísima y correspondiente á cualquiera mujer, entendiéndose estando sana y de edad conveniente; pero con todo eso es muy mala de empreñar (4), y si concibe, dice Hipócrates que dentro de dos meses viene á mover, por no tener sangre con que mantenerse á ella y á la criatura nueve meses. Aunque esto se puede remediar fácilmente bañándose la mujer muchas veces antes que se llegue al acto de la generacion, y ha de ser el baño de agua dulce y caliente (5), del cual dice Hipócrates que hace la verdadera temperatura de la mujer, relajándole las carnes y humedeciéndolas, que es la templan-

(1) Hip., 1., *De sterit.*
(2) Lib. 1 *De nat. bucom.*
(3) vi, Aph. 62.
(4) v, Aph. 44.
(5) v, Aph. 16.

za que ha de tener la tierra para que el grano de trigo eche raíces y se trabe, y hace otro efecto mayor, que es aumentar la gana de comer, y prohíbe la resolucion, y hace que el calor natural sea en mayor cantidad, por donde se adquiere gran copia de sangre flemática con que pueda mantener nueve meses la criatura.

De la mujer que es fría y húmeda en el tercer grado, son sus señales ser boba, bien acondicionada, tiene la voz muy delicada, muchas carnes blandas y blancas, no tiene vello ni bozo, ni es muy hermosa. Esta se ha de casar con un hombre caliente y seco en el grado; porque su simiente es de tanta furia y fervor, que ha menester caer en un lugar de mucha frialdad y humedad, para que prenda y eche raíces. Esta tiene la calidad de los berros, que sino dentro del agua, no pueden nacer; y si tuviese ménos calor y sequedad, no sería más caer en este útero tan frío y húmedo, que sembrar trigo en una laguna.

Tal mujer como ésta, aconseja Hipócrates que la adlegacen y gasten las carnes y pringue ántes que se case; pero entónces no conviene juntarla con hombre tan caliente y seco, porque no hará buena templanza ni se empreñará.

La mujer que fuere fría y húmeda en el segundo grado, tiene moderacion en las señales que hemos dicho, salvo en la hermosura, que es por extremo. Y así es evidente indicio de ser fecunda y paridera, salir de buena gracia y donaire. Esta responde en proporcion á casi todos los hombres. Primeramente al caliente y seco en el segundo grado, y despues al templado, y detras al caliente y húmedo.

De todas estas combinaciones y juntas de hombres y mujeres que hemos dicho pueden salir los hijos sabios; pero de la primera son más ordinarios. Porque puesto caso que la simiente del varon inclina á frialdad y humedad, pero la continúa sequedad de la madre, y darle tan poco alimento, corrige y enmienda la falta de padre.

Por no haber salido á luz esta manera de filosofar, no han podido todos los filósofos naturales responder á este problema (6) que dice: *Cur plerique stulti liberos prudentissimos procreant?* Como si dijera: ¿qué es la causa que los más de los hombres necios engendran hijos sapientísimos? A lo cual responden que los hombres necios se aplican muy de véras al acto carnal, y no se distraen á otra ninguna contemplacion.

Lo contrario de lo cual hacen los hombres muy sabios, que áun en el acto carnal se ponen á imaginar cosas ajenas de lo que están haciendo, por donde debilitan la simiente y hacen los hijos faltos, así en las potencias racionales como en las naturales. Pero esta respuesta es de hombres que saben poca filosofía natural. En las demas juntas es menester aguardar que la mujer se enjuge y desequie con la perfecta edad, y no casarla muchacha, porque en esto está salir los hijos necios y de poco saber. La simiente de los padres muy mozos es humedísima, por haber poco que nacieron, y haciéndose el hombre de materia que tiene humedad excesiva, por fuerza ha de salir torpe de ingenio.

(6) Alejan. apro., lib. 1, prob. 26.

ARTÍCULO III.

Donde se declara qué diligencias se han de hacer para que salgan varones y no hembras.

Los padres que quisieren gozar de hijos sabios y que tengan habilidad para letras, han de procurar que nazcan varones, porque las hembras, por razon de la frialdad ó humedad de su sexo, no pueden alcanzar ingenio profundo; sólo vemos que hablan con alguna apariencia de habilidad en materias livianas y fáciles, con términos comunes y muy estudiados, pero metidas en letras no pueden aprender más que un poco latin, y esto por ser obra de la memoria. De la cual rudeza no tienen ellas la culpa, sino que la frialdad y humedad, que las hizo hembras, estas mismas calidades hemos probado atras que contradicen al ingenio y habilidad,

Considerando Salomon la gran falta que hay de hombres prudentes (1), y como ninguna mujer nace con ingenio y saber, dijo de esta manera: *Virum unum de mille reperi, mulierem ex omnibus non inveni*. Como si dijera: entre mil varones hallé uno que fué prudente; pero de todas las mujeres ninguna me ocurrió con sabiduría. Por tanto se debe huir de este sexo, y procurar que el hijo nazca varon, pues en él solo se halla el ingenio que requieren las letras. Para lo cual es menester considerar, primero qué instrumentos ordenó naturaleza en el cuerpo humano á este propósito, y qué órden de causas se han de guardar para que se pueda conseguir el fin que llevamos.

Y así es de saber que entre muchos excrementos y humores que hay en el cuerpo humano, de solo uno dice Galeno (2) que se aprovecha naturaleza para hacer que el linaje de los hombres no se acabe. Este es cierto excremento que se llama suero ó sangre serosa, cuya generacion se hace en el hígado y venas al tiempo que los cuatro humores, sangre, flema, cólera y melancolía, alcanzan la forma y sustancia que han de tener.

De tal licor como éste usa naturaleza para desleir el alimento y hacerle que pase por las venas y caminos angostos, para llevar el sustento á todas las partes del cuerpo (3), cuya obra acabada, proveyó la misma naturaleza de dos riñones, cuyo oficio no fuese otro más que traer á sí suero, echarlo por sus caminos á la vejiga, y de allí fuera del cuerpo; y esto para librar al hombre de la ofensa que tal excremento le podia causar. Pero viendo que tenía ciertas calidades convenientes á la generacion, proveyó de dos venas (4) que llevasen parte de él á los testículos y vasos seminarios con algun poco de sangre, de la cual se hiciese la simiente tal cual convenia á la especie humana; y así plantó una vena en el riñon derecho, la cual va á parar al testículo derecho, y de ella misma se hace el vaso seminario derecho. La otra vena sale del riñon izquierdo, y se remata en el testículo izquierdo, y de esta misma se

(1) *Ecles.*, cap. 11.
(2) Lib. 1 *De semin.*, cap. x.
(3) A este excremento llama Hip. *Vehiculum alimenti*. (Lib. *De aliment.*)
(4) No la plantó sino en la vena cava junto al riñon derecho, para que el suero fuese más caliente y acomodado á la generacion del varon.

hace el vaso seminario izquierdo. Qué calidades tenga este excremento, por las cuales sea materia conveniente á la generacion de la simiente, dice el mismo Galeno que son cierta acrimonia y mordacidad, que nace de ser salado, con las cuales irrita los vasos seminarios, y mueve al animal para que procure la generacion y no se descuide, por donde los hombres muy lujuriosos se llaman en lengua italiana salaces, que quiere decir hombres que tienen mucha sal en la simiente.

Con esto hizo naturaleza otra cosa digna de gran consideracion, y es, que al riñon derecho y al testículo derecho les dió mucho calor y sequedad, y al riñon izquierdo y al testículo izquierdo mucha frialdad y humedad; por donde la simiente que se labra en el testículo derecho sale caliente y seca, y la del testículo izquierdo fría y húmeda.

Qué pretenda naturaleza con esta variedad de temperamento, así en los riñones como en los testículos y vasos seminarios, es cosa muy clara sabiendo, por historias muy verdaderas, que al principio del mundo, y muchos años despues, parian siempre dos hijos de un vientre, y el uno nacia varon y el otro hembra; cuyo fin era que para cada hombre hubiese su mujer, y para cada mujer su varon, para aumentar presto la especie humana.

Por tanto proveyó que el riñon derecho diese materia caliente y seca al testículo derecho, y que éste con su gran calor y sequedad hiciese la simiente caliente y seca para la generacion del varon (5). Lo contrario de esto ordenó para formacion de la hembra, que el riñon izquierdo enviase el suero frío y húmedo al testículo izquierdo, y que éste con su frialdad y humedad hiciese la simiente fría y húmeda, de la cual forzosamente se ha de engendrar hembra y no varon.

Pero despues que la tierra se ha llenado de hombres, parece que se ha desbaratado este órden y concierto de naturaleza desdoblado la generacion (6); y lo que peor es, que para un varon que se engendra, nacen ordinariamente seis ó siete mujeres, por donde se entiende, ó que naturaleza está ya cansada, ó que hay algun error de por medio que le estorba el obrar como querria. Cuál sea éste, un poco adelante lo diremos, trayendo las condiciones que se han de guardar para que, sin errar, el hijo nazca varon.

Y así digo que se han de hacer seis diligencias con mucho cuidado si los padres quieren conseguir este fin. Una de las cuales es comer alimentos calientes y secos. La segunda procurar que se cuezan bien en el estómago. La tercera hacer mucho ejercicio. La cuarta no llegarse al acto de la generacion hasta que la simiente esté cocida y bien sazouada. La quinta tener cuenta con su mujer cuatro ó cinco días ántes que le venga la regla. La sexta procurar que la simiente caiga en el lado derecho del útero. Las cuales guardadas, como diremos, es imposible engendrarse mujer.

Cuanto á la primera condicion, es de saber que pues-

(5) Hip., lib. *De superfectione inquit, ligato, de teste sinistro generatur vir et dextro femina.*
(6) *Tazatur Aristotelis quia appellavit mulierem moreum occasionatum ex eo quod semper fit, et errore, et non inteno à natura.*

to caso que el buen estómago cuece y altera el manjar y le desnuda de las calidades que ántes tenía, pero jamas le priva totalmente de ellas; porque si comemos lechugas, cuyas calidades son frialdad y humedad, la sangre que de ellas se engendrará será fría y húmeda, y el suero frío y húmedo, y la simiente fría y húmeda. Y si es miel, cuyas calidades son calor y sequedad, la sangre que de ella se hiciere, será caliente y seca, y el suero caliente y seco, y la simiente caliente y seca; porque es imposible, dice Galeno, dejar de saber los humores al modo de sustancia y calidades que el manjar tenía ántes que se comiese (1). Luego si es verdad que el sexo viril consiste en que la simiente sea caliente y seca al tiempo de la formación, cierto es que conviene usar los padres de manjares calientes y secos para hacer el hijo varón.

Verdad es que hay un peligro muy grande en esta manera de generación, y es, que siendo la simiente muy caliente y seca, hemos dicho muchas veces atrás que por fuerza se ha de engendrar un varón maligno, astuto, caviloso, y con inclinación á muchos vicios y males. Y tales hombres como éstos, si no se van á la mano, son peligrosos en la república, y por tanto sería mejor que no se formasen; pero con todo eso no faltarán padres que digan: nazca mi hijo varón y salga ladrón, porque (2) *melior est iniquitas viri quam mulier beneficiens*. Aunque esto se puede remediar fácilmente usando de alimentos templados y que declinen un poco á calor y sequedad, ó por la preparación, ó añadiéndoles algunas especies (3).

Éstos, dice Galeno que son gallinas, perdices, tortolas, francolines, palomas, zorzales, merulas y cabrito, los cuales dice Hipócrates que se han de comer asados, para calentar y desecar la simiente.

El pan con que se comieren (4) ha de ser candeal, hecho de la flor de la harina, amasado con sal y anís; porque el rubial es frío y húmedo, como adelante probarémos, y para el ingenio muy perjudicial. La bebida ha de ser vino blanco aguado en la proporción que el estómago lo aprobare, y el agua con que se ha de templar, conviene que sea dulce y muy delicada.

La segunda diligencia que dijimos, era comer estos manjares en tan moderada cantidad que el estómago los pudiese vencer; porque aunque los alimentos sean calientes y secos de su propia naturaleza, se hacen fríos y húmedos si el calor natural no los puede cocer. Por donde, aunque los padres coman miel y beban vino blanco, harán la simiente fría de estos manjares, y de ella se engendrará hembra y no varón. Por esta razón la mayor parte de la gente noble y rica padece este trabajo de tener muchas más hijas que los hombres necesitados; porque comen y beben lo que su estómago no puede gastar, y aunque los manjares sean calientes y secos, cargados de especias, azúcar y miel, por ser en mucha cantidad, los encrudecen y no los pueden vencer. Pero la crudeza que más daño hace á la generación es la del vino, porque este licor, por ser

(1) Lib. De san. miss.

(2) Ecles., cap. li.

(3) Lib. Decibus boni, et mali facti, cap. iii.

(4) Lib. De salubri dieta, comen.

tan vaporable y sutil, hace que él y los demás alimentos vayan crudos á los vasos seminarios, y que la simiente irrite falsamente al hombre, sin estar cocida y sazónada, y por tanto, íoa Platon una ley que halló en la república de los cartagineses, y por la cual prohibían que el hombre casado ni su mujer no bebiesen vino el día que se pensaban llegar al acto de la generación, entendiendo que este licor hacia mucho daño á la salud corporal del niño, y que era bastante causa para que saliese vicioso y de malas costumbres; pero si se bebe con moderación, de ningún manjar se hace tan buena simiente para el fin que llevamos, como del vino blanco, especialmente para dar ingenio y habilidad, que es lo que más pretendemos.

La tercera diligencia que dijimos, era hacer ejercicio más que moderado, porque éste gasta y consume la demasiada humedad de la simiente, y la caliente y deseca. Por esta razón se hace el hombre fecundísimo y potente para engendrar, y por el contrario, el holgar y no ejercitar las carnes es una de las cosas que más enfria y enmudece la simiente. Por donde la gente rica y holgada cargan de más hijas que los pobres trabajadores. Y así cuenta Hipócrates (5) que los hombres principales de Scitia eran muy afeminados, mujeriegos, mariosos, inclinados á hacer obras de mujeres, como son, barrer, fregar y amasar, y con esto, eran impotentes para engendrar. Y si algún hijo varón les nacía, ó salía eunuco ó hermafrodita, de lo cual corridos y afrentados, determinaron hacer á Dios grandes sacrificios y ofrecerle muchos dones, suplicándole que no los tratase así, ó que les remediase aquella falta, pues podía.

Pero Hipócrates se burlaba de ellos diciendo que ningún efecto acontece que no sea maravilloso y divino, si por aquella vía se ha de considerar, porque reduciendo cualquiera de ellos en sus causas naturales, últimamente venimos á parar en Dios, en cuya virtud obran todos los agentes del mundo; pero hay efectos que inmediatamente se han de reducir á Dios, que son aquellos que van fuera de la orden natural, y otros mediadamente, contando primero las causas intermedias que están ordenadas para aquel fin.

La región que los scitas habitan, dice Hipócrates (6) que está debajo el Septentrion, fría y húmeda sobremanera, donde, por las muchas nieblas, por maravilla se descubre el sol. Andan los hombres ricos siempre á caballo, no hacen ejercicio ninguno, comen y beben más de lo que su calor natural puede gastar, todo lo cual hace la simiente fría y húmeda. Y por esta razón engendraban muchas hembras, y si algún varón les nacía, salía de la condición que hemos dicho.

El remedio, les dijo Hipócrates, sabed que no es hacer á Dios sacrificios y no más, sino juntamente con esto, andar á pié, comer poco y beber menos, y no estar siempre holgando. Y para que lo entendais claramente, tened cuenta con la gente pobre de esta región y con vuestros propios esclavos, los cuales no solamente no hacen á Dios sacrificios ni le ofrecen dones por no tener de qué, pero blasfeman su nombre bendito, y le dicen infinitas injurias porque les dió tan baja fortuna.

(5) Lib. De aere, locis et aquis.

(6) Lib. De aere, locis et aquis.

Y con ser tan malos y blasfemos, son potentísimos para engendrar, y de sus hijos los más salen varones y robustos, y no mariosos, eunucos ni hermafroditas, como los vuestros. Y es la causa que comen poco, y hacen mucho ejercicio, y no andan á caballo como vosotros. Por las cuales razones hacen la simiente caliente y seca; de esta tal se engendrará varón y no hembra.

Esta filosofía no entendió Faraon ni los de su consejo, pues dijo de esta manera (1): *Venite sapienter opprimamus eum, ne forte multiplicetur; et si ingruerit contra nos bellum addatur inimicis nostris*. Y el remedio que tomó para prohibir que el pueblo de Israel no creciese tanto, ó á lo menos que no naciesen muchos varones, que era lo que él más temía, fué oprimirle con muchos trabajos corporales, y darles á comer puerros, ajos y cebollas, con el cual remedio le iba tan mal, que dice el texto divino (2): *Quantoque opprimabant eos, tanto magis multiplicabantur et crescebant*. Y tornándole á parecer que éste era el mejor remedio que se podía hallar, les vino á doblar el trabajo corporal, y aprovechábale tan poco, como si para matar un gran fuego echára en él mucho aceite ó manteca.

Pero si supiera filosofía natural, ó alguno de los de su consejo, les habia de dar á comer pan de cebada, lechugas, melones, calabazas y pepinos, tenerlos en grande ociosidad, bien comidos y bebidos, y no dejarlos trabajar. Porque de esta manera hicieran la simiente fría y húmeda, y de ella se engendraran más hembras que varones, y en poco tiempo les abreviara la vida, si quisiera (3).

Pero dándoles á comer mucha carne cocida con muchos ajos, puerros y cebollas, y haciéndoles trabajar de aquella manera, hacían la simiente caliente y seca, con las cuales dos calidades se irritaban más á la generación, y siempre engendraban varones. En confirmación de esta verdad hace Aristóteles un problema preguntando (4): *Cur genitura insomniis iis profuere solet, qui aut labore lacesunt, aut tabe consumerentur?* Como si dijera: ¿qué es la causa que los trabajadores y los héticos padecen durmiendo muchas pulciones? Al cual problema cierto no sabe responder, porque dice muchas cosas, y ninguna de ellas da en el blanco. La razón es, que el trabajo corporal y la calentura hética calientan y desecan la simiente, y estas dos calidades la hacen acre y mordaz, y como en el sueño se fortifican todas las obras naturales, acontece lo que dice el problema. Cuán fecunda y mordaz sea la simiente caliente y seca, nótao Galeno diciendo (5): *Et fecundissima est acceleriter ab initio protinus ad cultum excitat animal, petulca est, et ad libidinem prona*.

La cuarta condición era no llegarse al acto de la generación hasta que la simiente esté reposada, cocida y bien sazónada, porque, aunque hayan precedido las tres diligencias pasadas, aun no sabemos si ha venido á la perfección que ha de tener. Mayormente que con-

(1) Exod., cap. i.

(2) Exod., cap. i.

(3) Las legumbres y todos los manjares débiles abrevian la vida. (Hippo., 6, c. 6, eo. 25.)

(4) 5 Sect., prob. 50.

(5) Lib. Artis med., cap. xlvi.

viene usar primero de siete ú ocho días arreo de los manjares que dijimos, para que haya lugar que los testículos gasten en su nutrición la simiente que hasta allí se habia hecho de otros alimentos, y suceda lo que vamos calificando.

Las mismas diligencias se han de hacer con la simiente humana, para que sea fecunda y prolífica, que hacen los hortelanos con las semillas que quieren guardar, que esperan que se maduren y se enjuguen y se desequen, porque si las quitan del árbol antes que tengan la sazón y punto que conviene, echándolas otro año en la tierra no pueden fructificar. Por esta razón tengo notado que en los lugares donde se usa mucho el acto carnal hay menos generación que donde hay más continencia. Y las mujeres públicas, por no aguardar que su simiente se cueza y madure, jamas se hacen preñadas.

Luego conviene guardar algunos días que la simiente se repose, se cueza y madure, y tenga buena sazón, porque ántes gana por esta vía calor y sequedad y buena sustancia, que la pierde. Pero como sabemos que la simiente está cual conviene, pues es cosa que tanto importa, esto se deja entender fácilmente, habiendo días que el hombre no tuvo cuenta con su mujer, y por la continua irritación y gran deseo que tiene del acto carnal. Todo lo cual nace de estar ya la simiente fecunda y prolífica.

La quinta condición fué llegarse el hombre al acto carnal seis ó siete días ántes que á la mujer le venga la regla, porque el varón ha menester luego mucho alimento para nutrirse. Y es la razón que el calor y sequedad de su temperamento gasta y consume, no solamente la buena sangre de la madre, pero también los excrementos. Y así dice Hipócrates (6) que la mujer que ha concebido varón está de buen color y hermosa, y es que el niño, con su mucho calor, le come todos aquellos excrementos que suelen afeár el rostro y llenarlo de paño. Y por ser tan voraz, es bien que haya aquella represa de sangre con que se pueda nutrir. Lo cual muestra claramente la experiencia, que por maravilla se engendra varón que no sea á los postreros días del mes.

Al revés acontece siendo el preñado de hembra, que por la mucha frialdad y humedad de su sexo, comen muy poco y hacen muchos excrementos. Y así la mujer que ha concebido hembra está seca y pañosa, y se le antojan mil suciedades, y en el parto ha de gastar doblados días en mundificarse que si pariera varón. En la cual naturaleza se fundó Dios cuando mandó á Moisés que la mujer que pariese varón fuese sanguinolenta una semana, y no entrase en el templo hasta pasados treinta y tres días. Y pariendo hembra fuese inmunda dos semanas y no entrase en el templo hasta que no se cumpliesen sesenta y seis días (7). De manera que dobló el tiempo de la purgación siendo el parto de hembra. Y es la causa que en nueve meses que estuvo en el vientre, por la mucha frialdad y humedad de su

(6) *Cur omnes qui humore profifico vacant, ut pueri mulieres et eunuchi vocem redunt acutam.* (2 Sect., prober. 34. Sect. 3, apho. 42.)

(7) *Levi., cap. xii. Purgatio diuturnior est in femina quam in masculo: in femina sit in quadraginta duabus diebus, in masculo in triginta, ut tardissime contingit.*